

¡Si lo desean, no será una leyenda! Un relato sobre Biniamín Zeev Herzl

Esta historia sucedió hace muchos años, antes de que existiera el Estado de Israel.

En Hungría, un país que queda en Europa, vivía un señor que se llamaba Biniamín Zeev Herzl.

Herzl era judío. Era un hombre muy inteligente, culto, un gran lector de libros, sumamente estudioso y poseía un amplio conocimiento sobre el mundo.

Herzl era periodista. Escribía artículos en diarios, viajaba a distintos lugares y en cada lugar que visitaba solía conversar con la gente y conocer cómo vivían.

Como era tan inteligente y curioso, Herzl se dio cuenta de que en muchos países la situación de los judíos no era buena. ¿Sabes por qué? Por muchos motivos: en algunos lugares no podían elegir libremente su trabajo, en otros no podían elegir en qué barrio vivir y, a veces, tampoco tenían permiso para estudiar en ninguna universidad.

Herzl veía que, mientras que los judíos la pasaban mal, otra gente vivía tranquila.



“¿Por qué será que los austríacos, los ingleses, los franceses y tantos pueblos viven bien mientras que los judíos, no?”, se preguntó

Y pronto encontró la respuesta: “¡Claro! ¡Es porque todos ellos tienen su propio Estado! Los austríacos tienen a Austria, los ingleses tienen a Inglaterra, los franceses a Francia, ¿y los judíos? Nada. ¡También los judíos necesitamos un Estado! Y este Estado judío tiene que estar en Eretz Israel, que es la tierra de nuestros antepasados, de Abraham, Itzjak y Yaakov”.

En Eretz Israel, en ese entonces, vivían pocos judíos, bajo un gobierno extranjero. Y la mayoría de los judíos vivían dispersos en muchos países, porque los habían echado de Eretz Israel hacía como 2000 años.

Muy contento por haber comprendido que hacía falta construir un Estado para los judíos en Eretz Israel, Herzl puso manos a la obra para conseguirlo.

“Mmm... ¿por dónde empiezo?”, pensó. Imagínense que no todos los días a uno se le ocurre crear un Estado... ¡La cosa no era nada sencilla! Por eso, Herzl pensó durante muchos días y muchas noches. Tenía que encontrar la forma de actuar lo más rápida y eficientemente posible.



Herzl decidió viajar a Eretz Israel para recorrerla y conocerla. Cuando llegó, se dio cuenta de que en Israel había pocos árboles plantados y muy pocas casas. “Es una zona desértica”,

dedujo. También encontró muchos pantanos, con aguas estancadas que no se podían beber ni usar para regar las plantas. Herzl pensó: “Realmente es un problema que en Eretz Israel no haya buena tierra para plantar ni agua limpia para tomar... Quizás no es una buena idea construir un Estado en este lugar...”.

Herzl emprendió el viaje de regreso a Europa. Estaba realmente preocupado por lo que había visto en Eretz Israel. Pero, cuando llegó a Austria, su preocupación aumentó al ver que los judíos estaban cada vez peor.



Había que construir rápidamente un Estado donde todos los judíos del mundo pudieran vivir bien y tranquilos. Pero, ¿dónde? ¿Cuál era el mejor lugar para fundarla?

Herzl decidió, entonces, consultar con otros judíos. Los reunió en un congreso para que cada uno pudiera dar su opinión. Algunos dijeron:

¡No es posible construir el Estado de los judíos en Israel! ¡Esa tierra es puro desierto! Pero fueron muchos los que apoyaron la idea de Herzl: ¡Es una excelente idea construir un Estado para nosotros en Eretz Israel, en nuestra tierra!”.

Discutieron y discutieron, y al final votaron.

¿Y saben quién ganó la votación? Seguro que imaginan la respuesta. Ganaron los que decían que había que construir el Estado en Israel. ¡Un país judío solo puede construirse en Eretz Israel, la tierra en la que vivieron nuestros antepasados.



“Muy bien, ya tenemos elegido el lugar para nuestro Estado, ahora solo nos falta construirlo”, se dijo Herzl después de ese congreso. Y se preguntó: “¿Quiénes podrían ayudarnos a tener nuestro propio Estado en Eretz Israel?”

Entonces Herzl emprendió un viaje por varios lugares del mundo. Habló con reyes y con otras personas muy importantes. También habló con judíos de distintos países para compartir con ellos su idea.

Y todo lo que Herzl pensó y conversó, lo escribió en un libro llamado “El Estado de los judíos”.

“Construir un Estado es un trabajo muy arduo – escribió -, ¡pero juntos podemos hacerlo! ¡Si lo desean, no será una leyenda! Si todos los judíos del mundo quieren y colaboran, podremos comprar tierras, en Eretz Israel, para comenzar a construir el Estado”.

Muchos judíos de distintos países del mundo, luego de escuchar a Herzl, anunciaron: “¡Estamos de

acuerdo contigo, Herzl! Hay que construir un Estado para los judíos, ¡y hay que apurarse! ¡No podemos esperar más! Compraremos las tierras. ¡Nosotros lo deseamos, y no será una leyenda! ¡Queremos construir el Estado en Eretz Israel!”.

En el libro “El Estado de los judíos”, Herzl también escribió:

“Necesitamos muchachos y muchachas jóvenes que sean los jalutzim, los primeros en ir a vivir a Israel. Allí construirán casas y caminos, plantarán árboles y harán florecer el desierto. ¡Juntos construiremos en la Tierra de Israel un hermoso Estado!”.

Muchos jóvenes judíos de todo el mundo, luego de leer el libro que Herzl había escrito, expresaron:

“Somos los hijos de Abraham, Itzjak y Iacov, y estamos dispuestos a ir a vivir en nuestra tierra, Eretz Israel. ¡También nosotros lo deseamos, y no será una leyenda! ¡Nosotros también queremos construir en Israel un Estado!”.



Y estos jóvenes fueron a vivir a Israel. Los llamaban “jalutzim” porque fueron los primeros en establecerse en la Tierra de Israel. Los jalutzim secaron los pantanos, sembraron la tierra, plantaron árboles y construyeron caminos. A pesar de que el trabajo era muy pesado, trabajaban con alegría. Y por las noches, cantaban hermosas canciones sobre la Tierra de Israel que ellos estaban construyendo.

Después de los jalutzim, muchos otros judíos fueron a vivir a Israel. También ellos trabajaron duro para construir un hogar para todos los judíos.

Pasaron muchos años, y finalmente en Eretz Israel se creó el Estado de Israel, el Estado de todos los judíos. ¡El Estado Israel no es una leyenda!